

Una voz para la juventud y los océanos

Angelique Pouponneau

Seychelles, África Oriental

Angelique Pouponneau creció en Mahé, la mayor de las 115 islas de Seychelles. Creciendo en un pequeño pueblo, su infancia fue "típica de un isleño", con la playa a sólo cinco minutos a pie de su casa.

Le gustaba jugar a un juego que todos los niños que crecen cerca del océano conocen bien. Te quedas en el agua, a la altura de tus caderas, y cuando una ola viene hacia ti, intentas saltar sobre ella. Un día, cuando tenía tres años, su padre estaba de pie en el agua, sosteniendo a la pequeña Angelique con fuerza en sus brazos. Cuando vio venir una ola realmente grande hacia él, se dio cuenta de que no podía saltar sobre ella, y tampoco podía sumergirse debajo de ella. "Cuando aterrizó de pie, yo ya no estaba en sus brazos", dice Angelique.

Su padre la buscaba frenéticamente, por todas partes en el agua, pero no la encontraba por ninguna parte. En pánico, él se dio la vuelta y escudriñó la playa, ¡y allí estaba ella, acostada bajo un árbol y disfrutando del sol! La ola la había llevado a la playa. "La ola me había mantenido a salvo", dice Angelique. "Entonces, ahora veo el océano como un amigo; y al mismo tiempo, sé que puede resultar amenazador".

Cuando tenía cinco años, había un camino embarrado por el que le gustaba caminar. Se llamaba Barracuda Lane, y Corría junto a un pantano que estaba lleno de vida, con todo tipo de animalitos arrastrándose e insectos zumbando por el aire. Salía a la playa, escuchaba las olas rompiendo en la arena y respiraba el olor de la brisa del océano.

Cuando tenía 19 años, Angelique dejó Seychelles para estudiar derecho en la Universidad de Londres. Fue un muy diferente tipo de vida allí, y pronto se dio cuenta de que había muchas cosas que siempre había dado por sentado. "La gente solía preguntarme qué era lo que más echaba de menos", recuerda. "Yo siempre diría que la brisa del mar."

También echaba de menos otras cosas. En una ciudad como Londres, donde la mayor parte del tiempo no puedes ver más lejos que el siguiente bloque de viviendas, soñaba despierta con la vista infinita que había conocido en casa, que se extendía por el horizonte sobre el Océano Índico.

Pero cuando Angelique regresó a Seychelles después de terminar su carrera, ya no fue lo mismo. Barracuda Lane ya no era el pequeño sendero embarrado por el que solía caminar para llegar al océano: se había convertido en un paseo marítimo. Y ya no había un pantano lleno de cazadores de fango y otros insectos. En su lugar había un lujoso nuevo hotel. Lo que quedaba del pantano estaba lleno de bolsas de plástico y botellas desechadas.

"Vi una Seychelles que nunca había visto en mi vida", dice Angelique. "Es un país muy hermoso, pero es también uno de los que ha tenido muchos desafíos con el desarrollo y el cambio climático".

De hecho, las pequeñas naciones insulares como Seychelles se encuentran entre las más vulnerables a los efectos de la crisis climática. El aumento del nivel del mar y la degradación de la tierra amenazan la existencia misma de estas naciones. Con los arrecifes de coral muriendo, una de las últimas barreras naturales contra inundaciones más extremas está desapareciendo. Y cambios en la temperatura del agua son una amenaza para los medios de vida de muchos isleños, que dependen del mar para obtener ingresos.

Angelique decidió actuar. Se unió al AIMS-centro de operaciones (SYAH) Jóvenes de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, una organización que había promovido iniciativas dirigidas por jóvenes sobre desarrollo sostenible. Ella viajó a Mauricio para ayudar a establecer el capítulo regional de la organización. Y cuando regresó a casa, inició la oficina organización de Seychelles.

Pronto se convirtió en una consumada oradora de la Asamblea Nacional de la Juventud de Seychelles. Ella encontró una red de otras jóvenes activistas como ella para ayudar a reclutar voluntarios para sus esfuerzos. “Cuando eres joven, tienes estas grandes ideas y quieres marcar la diferencia”, dice. “Pero es importante identificar primero y mapear lo que ya existe”.

Construir sobre la base de la infraestructura existente y aprovechando su propia red, Angelique y sus compañeros activistas de SYAH pudieron realizar cambios notables en un período de tiempo muy corto. Dentro de los tres meses de la fundación oficial de la organización nacional SYAH, lograron presionar al gobierno de Seychelles para que se comprometiera a prohibir el uso de bolsas de plástico de un solo uso, una gran victoria para los activistas juveniles y para el entorno.

La campaña contra las bolsas de plástico había sido originalmente una idea mucho más modesta. Angelique y sus colegas habían planeado organizar una celebración del 3 de julio, el día internacional de la prohibición de las bolsas de plástico. Pero ellos rápidamente se dieron cuenta de que no solo querían protestar por un día y luego volver a sus vidas normales. En lugar de eso, iniciaron una campaña a largo plazo que se basó en dos pilares: educación y acción.

“Existía la necesidad de educación, lo cual hicimos a través de la participación de la comunidad, yendo a las escuelas y dirigiéndonos a diferentes públicos”, explica Angelique. “Y luego hubo acción, todos los meses dedicábamos un día a limpiar un área que tenía muchas bolsas de plástico por ahí”.

Compartieron fotos de antes y después de sus limpiezas en las redes sociales, se acercaron a los políticos y creadores de decisiones, y los invitó a unirse a ellos en sus acciones. Finalmente, incluso el Ministro de Medio Ambiente se hizo presente. “Sabes, fue una gran sesión de fotos para él”, dice Angelique con una sonrisa.

Pero fue más que una buena publicidad, al invitar a los creadores de decisiones a unirse a ellos y llegar a otros jóvenes. Angelique y sus compañeros activistas de SYAH lograron convertir las bolsas de plástico de un solo uso en un tema político. Esto fue en 2015, y 2015 fue un año de elecciones en las Seychelles. “Logramos hacer del medio ambiente y contaminación plástica, un tema político que importaba”, dice Angelique. “Esto se convirtió en un factor determinante de quién los jóvenes votarían”.

Cuando se aprobó la prohibición de las bolsas de plástico, Angélique y sus colegas se enteraron por los periódicos y la radio. Fue un momento muy emocionante para ellos: intercambiaron felicitaciones y grandes sonrisas, y todos aplaudieron. “Fue un sentimiento de orgullo y aprecio por nuestro trabajo”, recuerda Angélique.

Animado por su éxito, SYAH amplió su trabajo medioambiental. Establecieron la pasantía del Programa de Economía Azul, para organizar experiencias laborales en empleos sostenibles para jóvenes. Y para animar a los desempleados jóvenes para convertirse en empresarios, lanzaron un proyecto para producir bolsas de lona para vender a los turistas en los hoteles. A continuación, establecieron un proyecto de colaboración con una prisión. “Las reclusas tenían grandes habilidades con diseñando bolsos”, explica Angélique. Estaba orgullosa de que las mujeres estuvieran aprendiendo nuevas habilidades, y que una vez regresaran a casa, sería a un medio ambiente más limpio y saludable.

Con todas estas iniciativas, SYAH pudo aumentar la prominencia de su voz al tomar decisiones ambientales en su país. “Siempre nos pidieron que diéramos nuestras opiniones sobre los jóvenes”, dice Angélique. “Si pensamos que este o aquel era un camino sostenible”.

A lo largo de los años, Angélique ha aprovechado su gran conocimiento y experiencia en ambientalismo como un activo importante. Ahora, como directora ejecutiva del Fondo Fiduciario para la Conservación y la Adaptación al Clima de Seychelles, esta “Invirtiendo en el futuro azul del país”, distribuyendo \$ 700,000 dólares cada año para programas de investigación y conservación. “Las empresas tienen un papel importante a la hora de impulsar la agenda del cambio climático y luego generar el cambio”, explica. “Entonces, ayudarlos a hacer eso ha sido muy fructífero”.

Para Angélique, financiar proyectos oceánicos y medioambientales significa luchar por el desarrollo sostenible. Eso la trae de vuelta a su infancia, cuando las marismas y las playas no estaban repletas de lujosos hoteles y contaminadas con residuos plásticos.

Mirando hacia atrás en su carrera en el activismo, Angélique tiene un consejo importante para compartir. “Si quiere ver que algo cambie, comience en alguna parte”, dice. “Puede ser tan fácil como un pequeño cambio en su vida diaria, todo el camino de llevar a otros contigo. Pero comience por alguna parte, no se limite a sentarse”.

El mayor peligro para nuestro planeta es la creencia de que alguien más lo salvará.

Robert Swan

Llamado a la acción: Obtenga más información sobre las mejores prácticas en la economía azul: <https://seyccat.org/> El trabajo de Angélique con los jóvenes: <http://syahseychelles.weebly.com/>

Stone Soup Leadership Institute
www.soup4youngworld.com
www.soup4worldinstitute.com

